

Estrategias juveniles en la construcción de valores

.....
José Luis Tabares Santos

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

RESUMEN

Los jóvenes son sujetos activos en la construcción de identidades valorativas en una sociedad más difusa en las orientaciones, planteando en ocasiones conflictos, cuando no vacíos, que han de resolver de forma individualizada. Por ello, los jóvenes construyen guías de actuación desde posiciones más individualizadas, protagonizando estrategias más autónomas en sus relaciones y elección personales sobre la vida social. De manera que el objeto de este trabajo es mostrar que las investigaciones realizadas en Canarias confirman una mayor autonomía respecto a la familia y mayor protagonismo en las elecciones de normas valorativas respecto a su vida afectiva, así como en la formación de expectativas de realización personal en el mundo del trabajo. Estas evidencias muestran una mayor autonomía pero también posibles riesgos de adaptación, si en contrapartida no se impulsa un diálogo institucional en la familia, escuela y medios que permita el adecuado y necesario ejercicio de responsabilidad personal y social.

Palabras clave: posiciones individualizadas, estrategias de autonomía, elecciones valorativas, construcción de experiencias valorativas.

ABSTRACT

Young people are active in the construction of evaluative identities in a diffusely oriented society in which conflicts, and even vacuums, occasionally occur, requiring solutions tailored to each individual. Consequently, they construct guidelines from more individualistic positions, creating more autonomous strategies in their social relations and personal social preferences. The aim of this study is to show that the research conducted in the Canary Islands confirms more autonomy in relation to the family and a more important role in the choice of evaluative standards with regards to affective life and in the creation of personal expectations relating to employment. There is not only

evidence of greater autonomy but also of possible adaptations risks if institutional dialogue is not promoted in the family, schools and the media with a view to the correct assumption of personal and social responsibility.

Keywords: individual positions, strategies for autonomy, evaluative choices, construction of evaluative experiences.

1. INTRODUCCIÓN

Resulta cotidiano escuchar a múltiples observadores de la sociedad postmoderna que los valores se pierden, y que los jóvenes hoy en día carecen de orientación. Mas allá del diagnóstico catastrofista, lo que se pretende en el presente artículo es analizar algunas referencias sobre las pautas de cambio que con carácter general se producen en la sociedad canaria y de qué manera los jóvenes comprenden las tendencias de evolución de la sociedad y recomponen así sus sistemas de valores.

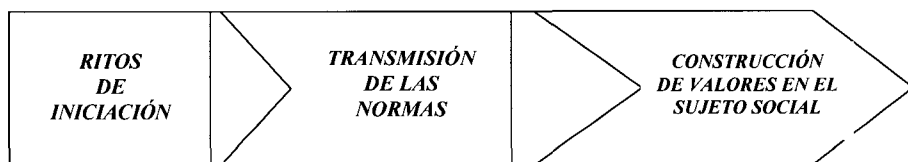
En medio de importantes transformaciones sociales operadas bajo la influencia del consumo de masas, los jóvenes están experimentando nuevas formas de relación social cuyas orientaciones valorativas confluyen simultáneamente con un proceso de individualización generado por sustantivos cambios en los ámbitos de la familia, el trabajo, las relaciones de género y la comunidad (Carnoy, 2001).

Durante las fases de transición a la edad adulta se vislumbran trazas de cambio basadas en una mayor independencia relativa en las elecciones de significados valorativos sobre la familia, el trabajo y el ocio (Cabildo Insular de Gran Canaria, 2001). Estas nuevas elecciones valorativas tienen como característica distintiva, las de aparecer envueltas en formas de interacción social fragmentadas e individualizadas en torno a los consumos cotidianos de carácter público y privado.

Asimismo, bajo los efectos de la sociedad del trabajo flexible y los cambios en las relaciones de género, los jóvenes comienzan a practicar nuevas formas de identidad que modulan sus expectativas respecto a la familia y el trabajo, percibiendo que estas esferas evolucionan hacia formas de relación más difusas y móviles en sus compromisos, que les condicionan a tomar mayor riesgo y protagonismo individual en sus elecciones personales de vida social.

También este mayor protagonismo es resultado de una cierta diferenciación entre las formas de vida de los padres y jóvenes, puesto que los jóvenes cuentan con la presencia cada vez más influyente de los grupos de iguales y las modas de consumo que surgen de las nuevas prácticas ligadas al campo de sociabilidad juvenil en torno al ocio: configuración de grandes espacios de consumo de ocio juvenil, estilos de vida juveniles ligados a modas culturales, musicales, etc.

De forma creciente, los jóvenes adoptan un ejercicio de mayor autocentramiento en las elecciones valorativas como práctica distintiva para el desarrollo personal en esta sociedad. De lo dicho hasta aquí, cabe resaltar que los jóvenes toman las elecciones valorativas en un contexto de mayor complejidad, y con mayor autonomía. Y por otra parte las relaciones interpersonales se establecen con nuevos códigos más impersonales por el modo en que se construyen estas relaciones a partir de las prácticas de consumo y los cuidados que se prestan en las instituciones educativas y socioculturales (Lasch, 1991).



2. LA EROSIÓN FAMILIAR: INDIVIDUALIZACIÓN Y NUEVAS INFLUENCIAS VALORATIVAS

La familia sigue siendo un lugar de referencia que permite un apoyo decisivo en las crisis que plantea el sistema de empleo flexible y en los aspectos emocionales del joven, pero como ya dijimos es por otro lado una institución que comienza a compartir influencias con el grupo de amigos y con la expansión actual de las formas de consumo en un sin fin de actividades cotidianas.

Los aspectos que más valoran los jóvenes son los apoyos emocionales más consistentes buscados en la familia, pero también en los que desarrollan una expresión más autónoma como el trabajo, los amigos, la pareja y el cuidado de la salud.

Quizá sean éstos los aspectos simbólicos o valorativos que mejor expresan su identidad como jóvenes, pero junto a estos surgen paradójicamente imágenes colectivas que tienden a ofrecer identidades valorativas más evanescentes. Tal y como se observa en el cuadro adjunto, se perciben situaciones en que los jóvenes valoran más el grupo de iguales que el grupo familiar. La percepción disonante entre lo que más valoran los jóvenes frente a lo que más valoran personalmente, expresa una opinión basada en la creencia generalizada de que los jóvenes como sujeto social, están más influidos por gratificaciones externas como la diversión y el dinero o por la elección del grupo de amigos en mayor medida que la familia.

Tal es así, que predomina una autoimagen de los jóvenes como sujeto social adherido a valores hedonistas y materialistas. Pero tal vez esto no sea más que una proyección generalizada de los temores y condicionamientos que experimentan cotidianamente, aunque sin negar la obviedad de la diversidad de situaciones en la

que grupos de jóvenes invierten las elecciones valorativas como modo de probar y expandir su autonomía.

Cuadro 1

LO QUE MÁS VALORO YO		LO QUE MÁS VALORAN LOS JÓVENES	
<i>La familia</i>	65,8%	<i>Los amigos</i>	25,2%
<i>Los amigos</i>	37,4%	<i>La diversión</i>	23,7%
<i>La pareja /estabilidad emocional</i>	20,6%	<i>El dinero</i>	23,5%
<i>El trabajo</i>	20,8%	<i>El materialismo</i>	18,6%
<i>La salud</i>	19,4%	<i>La familia</i>	12,6%
<i>El estudio</i>	13,3%	<i>El trabajo</i>	9,3%

Fuente: Granados (2001)

En muchos aspectos la familia ha dejado de ser un referente en la transmisión de valores a los jóvenes. Sirva como referencia la encuesta de febrero 2001, pues el 71 % y 56 % de los jóvenes respectivamente, comparte poco o nada las creencias políticas y religiosas. En cuanto a sexualidad, el 64% apenas comparte poco o nada con los padres/madres de las normas sexuales.

Cuadro 2

En que medida comparte poco o nada

<i>Creencias religiosas</i>	56%
<i>Opiniones políticas</i>	70%
<i>Normas de comportamientos sexual</i>	68%

Fuente: Granados (2001)

Los jóvenes reconocen que los nuevos referentes valorativos, surgen de los medios de comunicación y ocio como artífices de la sociedad de consumo de masas, de la influencia de la educación a través de los hábitos culturales y de la vida cotidiana realizada en los centros de enseñanza (Lash, 1991, p. 28).

Cuadro 3*Donde se dicen las cosas más importantes*

<i>En la casa, con la familia</i>	59%
<i>En los medios de comunicación</i>	44%
<i>Entre los amigos</i>	41%
<i>En los libros</i>	17%
<i>En los centros de enseñanza</i>	13%

Fuente: Granados (2001)

La importancia de otros agentes de socialización como la televisión o la escuela para facilitar un adecuado comportamiento en los adolescentes y jóvenes es considerado de singular importancia, lo cual muestra una lectura acorde por parte de los jóvenes con la idea preponderante de la demanda de responsabilidad compartida entre estas instituciones y la familia.

La violencia juvenil es atribuida por los jóvenes como efecto de las influencias valorativas recibidas fuera del ámbito familiar, ya sean de carácter negativo como la televisión, o de una mayor responsabilidad de la educación en las cuestiones de convivencia emocional.

Junto a esta percepción, aparecen otros aspectos más internos ligados al malestar personal y social como consecuencia de la crisis de índole cultural-económica-psicológica que experimentan los jóvenes, de los que cabe pensar que no son más que síntomas o reflejo de las dificultades que encuentran en el modo de vida que establecen los jóvenes en la interacción con dichas instituciones.

Cuadro 4*Instituciones responsables de la violencia juvenil*

<i>Responsabilidad de la televisión</i>	7,9%
<i>Responsabilidad de la educación</i>	7,9%
<i>Responsabilidad de la persona</i>	7,6%
<i>Responsabilidad de la situación económica</i>	7,4%
<i>Responsabilidad de crisis de valores</i>	7,4%
<i>Responsabilidad de la familia</i>	7,3%
<i>Responsabilidad de las leyes</i>	6,1%
<i>Responsabilidad de las fuerzas de orden público</i>	5,8%
<i>Responsabilidad del gobierno</i>	5,3%
<i>Responsabilidad de la prensa y la radio</i>	4,7%

Valores: de "Mínimo de responsabilidad" a 10 "Máxima responsabilidad".

Fuente: Granados (2001)

Entre las diversas instancias de influencia valorativa, los jóvenes buscan respuestas a sus incertidumbres, dudas y angustias que les permitan poder construir de forma reflexiva y autónoma su individualidad. A partir de este marco de tendencias planteado, los riesgos asumidos por los jóvenes son mayores puesto que posiblemente han de construir nuevas identidades con escaso apoyo en las interacciones recibidas, dificultando así un sentido adecuado de sus acciones. Hacia esta dirección apuntan la mayor dispersión en sus referencias normativas y la menor presencia de apoyos de proximidad personal que produce el reparto de influencias valorativas entre las instituciones educativas, de comunicación de masas y familiar.

3. LOS RITUALES JUVENILES DE OCIO EN LA BÚSQUEDA DE AUTONOMÍA INDIVIDUAL

Los amigos y la amistad son uno de los intereses valorativos principales de la vida juvenil, que tienen lugar principalmente en los espacios de ocio de fin de semana a través de la cultura audiovisual, el deporte y las salidas nocturnas de fin de semana. Especialmente, estos dos últimos ámbitos de ocio se configuran en campos de sociabilidad de mayor importancia donde se producen las interacciones del grupo de iguales y expanden los jóvenes su autonomía como sujeto social.

Singularmente, las salidas nocturnas de fin de semana despliegan una marcada emocionalidad en los rituales de encuentro de los jóvenes, caracterizados por los modos de diversión, las modas musicales, y las formas de vestir. En el ocio nocturno surge el compartir experiencias en “salir con amigos” durante la diversión y en abrirse a los demás para conocer gente; en definitiva, relacionarse con los de su misma edad experimentando una suerte de juego social entre la sensualidad y la transgresión de las normas sociales.

En las nuevas experiencias emocionales puestas en juego en el espacio lúdico, se expresan significantes simbólicos como la deseada noche de fin de semana con un marcado significado liberador, articulando de esta manera un nuevo paradigma del ocio juvenil organizado según los procedimientos del consumo de masas. En dicho espacio lúdico se proyectan los rituales de transición en los que experimentan formas autónomas de expresión de la sexualidad, de búsqueda de formas sensuales y estéticas de interacción (fiesta, concierto, etc.) y consumo de sustancias químicas.

Lo novedoso en estas salidas y eventos culturales nocturnos es la forma de consumo de masas que adquiere los escenarios urbanos abiertos, donde la gran afluencia de gente en los rituales de encuentros toman un carácter anónimo y de bajas normas de interacción y cuyos efectos se propagan con cierta inmediatez sobre los espacios de ocio, dando lugar a esporádicas formas de violencia con gran impacto sobre el público joven.

La importancia de la compañía entre iguales en el momento de ocio compensa la distancia familiar y las insatisfacciones del joven en otros ámbitos institucionales recreando un espacio de relación que suple las carencias en base a respuestas defensivas de su propia imagen personal a través de las peleas de pandillas los fines de semana. Sirva como muestra los resultados de la Encuesta de 2001 sobre la participación en peleas callejeras y la necesidad de seguridad entre los principales problemas de los jóvenes de la ciudad de Las Palmas.

Dentro de los objetos ritualizados el consumo de sustancias químicas juega el papel desinhibidor, que permite a los jóvenes adentrarse en los aprendizajes grupales de interacción e identificación, en un deseo de ir más allá de los empobrecidos escenarios cotidianos de relación. Las sustancias químicas se invisten como objetos que propician el ensanchamiento de las capacidades vivenciales para relacionarse con los otros y procurar un estado de bienestar y placer personal.

En las últimas décadas, el consumo de sustancias químicas no pretende criticar el orden social, sino ser una válvula de escape a la frustración que genera la contradicción existente entre las expectativas y metas culturales y las posibilidades reales para satisfacerlas. Y esa válvula de escape se lleva a cabo mediante la satisfacción inmediata que produce el consumo de sustancias químicas.

Si en los años setenta se consumía droga como resultado de no querer estar integrado en el conjunto social, a partir de los ochenta no se trata de no querer, sino de no poder. El significado contracultural que presentaba la droga se ha perdido para ser identificado como una actividad típicamente juvenil. Hoy, el consumo de sustancias químicas presenta una fuerte generalización. Ya no es un fenómeno ligado a la marginalidad, sino que, lejos de estar focalizado en un sector concreto de la sociedad, se ha adaptado a los distintos estilos de vida de los jóvenes.

El uso de las sustancias químicas responde a factores individuales y socioculturales tales como desajustes de carácter, dificultades de integración, o frecuentar ambientes de los que disponen de un significado positivo, y de esta combinación de factores es la proliferación de estilos de vida en el que el abuso de sustancias químicas presenta un comportamiento transgresor que responde a los imperativos de la normalidad (Dirección General del Menor, 1998).

Lo corporal se convierte en centro de los anudamientos sociales y rituales personales a partir de los cuales el joven construye sus experiencias conformadores de identidad personal. Se marca el cuerpo (caso de la moda) en respuesta a la identidad idealizada de la publicidad o como vehículo de ritos de transición que responden a comportamientos que transponen la realidad presente (sustancias químicas).

La sexualidad constituye otro de los tránsitos a la vida adulta que viene marcada por la permisividad sexual frente a los tradicionales condicionamientos sociales. En la Encuesta de Juventud 2001 se destaca que la mayoría de los jóvenes han tenido

relaciones sexuales y que el 57% de los jóvenes mantienen relaciones sexuales no apreciándose diferencias de género. La nueva sexualidad como práctica generalizada fuera de la institución matrimonial, está ligada principalmente al establecimiento de pareja, pues en torno al 83% de los jóvenes encuestados mantienen relaciones sexuales sólo con su pareja. Constituye por tanto, una cuestión más personal desligada de las obligaciones y sanciones sociales y orientada a satisfacer necesidades placenteras del individuo.

Liberadas las prácticas sociales en torno a la sexualidad del exclusivo control familiar hacen que los riesgos inherentes a las mismas constituyan un fenómeno de vulnerabilidad cuya normalización tienda prevenirse dentro de otras instituciones educativas y sanitarias, con resultados más bien poco afortunados debido a la inestabilidad de las acciones institucionales.

Así, los espacios sociales de interacción para la sexualidad de los jóvenes se amplían y fenómenos como la precocidad sexual o los peligros derivados para la salud (transmisión de enfermedades, embarazos no deseados, SIDA, etc.) emergen entrañando nuevos riesgos que se entremezclan con conflictos de integración personal del joven adolescente en su medio sociofamiliar, y cuyo encauzamiento se pone en manos de la eficacia de los dispositivos socializadores educativos y sanitarios.

4. EMPLEO FLEXIBLE, TRAYECTORIAS INDIVIDUALES E INTEGRACIÓN SOCIAL

En las últimas décadas los jóvenes han experimentado el empleo flexible a través de las vivencias de conocidos o familiares y han convivido con altas tasas de desempleo juvenil, de temporalidad y empleos de escasa calidad (Tabares, 1996).

Tales experiencias representan alguna de las claves a partir de las cuales los adolescentes y jóvenes han conformado una experiencia crítica del presente, marcada por un pasado inmediato negativo para los jóvenes. El sistema de empleo flexible, basado en una extensa movilidad laboral, hace más vulnerable el trabajo y comienza a percibirse como una experiencia común y generalizada en padres e hijos pertenecientes a distintos segmentos de la sociedad (Sennett, 2000).

El trabajo ha dejado de ser un valor central y adquiere en los jóvenes canarios un valor instrumental para garantizar unas condiciones tales que permitan una adecuada integración en la sociedad. Por ello, no sorprende que aún siendo el tercer valor más importante detrás de la familia y los amigos, los jóvenes consideren los aspectos del trabajo como la meta más importante para ellos, alrededor del 64% (Cabildo Insular de Gran Canaria, 2001).

En esta visión instrumental del trabajo se espera que sea estable (66,33%) y que permita desarrollar capacidades (56,4%), estando estas bondades valorativas muy

distantes de la experiencia del empleo precario que han tenido los jóvenes en los últimos tiempos (Cabildo Insular de Gran Canaria, 2001). Indudablemente, se percibe un claro interés por alejarse de los malos o precarios empleos del mercado secundario canario caracterizado por la temporalidad y baja formación. En este sentido se observa en las encuestas un claro rechazo a la economía oculta o al subempleo, no siendo más que un episodio percibido entre otras dificultades anticipadas acerca de su deseada trayectoria laboral y personal de integración en la vida adulta

También los estudios tienen un carácter instrumental siendo considerado por los Jóvenes un medio estratégico para conseguir un buen trabajo (43,5 %) y para tener futuro (39,2%), estando las razones de preferencias vocacionales en un según orden (Granados, 2001).

En general, de esta manera expresan la necesidad de garantizar su identidad personal e integración social por medio de un empleo de calidad que la institución del empleo flexible no asegura, y que necesariamente se accede a través de la formación prolongada. Lo cual no implica que existan otras estrategias contrarias y más pesimistas respecto al empleo flexible, como la de los jóvenes de clase media-baja/baja que manifiestan la escasa utilidad de los estudios (41%), y que declaran salir de la formación reglada un 50% de los jóvenes entre 16 y 19 años de formación.

En cualquier caso, las estrategias personales en las elecciones valorativas de los jóvenes acerca del trabajo y la formación, cobran mayor importancia que en el pasado para el desarrollo de su trayectoria laboral y su modo de integrarse socialmente.

5. CONCLUSIONES

Los cambios sociales en la familia y el trabajo bajo formas institucionalizadas de consumo de masas, han modificado sustantivamente las orientaciones valorativas que mantienen los jóvenes respecto a la sociedad en general.

En la actualidad, las influencias valorativas que reciben los jóvenes pasan a ser compartidas por la familia con otros agentes de socialización como el grupo de iguales, los medios de comunicación y la escuela. Este proceso de relativización de la transmisión de normas y valores supone paralelamente un mayor protagonismo individual de los jóvenes en la construcción de valores.

Los jóvenes construyen con mayor libertad las experiencias valorativas a partir del grupo de iguales en los espacios de ocio y consumo, alejándose de la tradicional influencia paterna. Ya no comparten aspectos centrales en la moralidad tradicional como los grandes mitos políticos, religiosos y sexuales.

En los espacios de ocio, los jóvenes tratan de construir formas propias de relación desde los que ensayar normas de actuación y transgresión. Si bien se reconocen las influencias de distintas instituciones en la transmisión de valores para orientar la violencia de los jóvenes en situaciones cotidianas, queda por ver los vacíos que se vislumbran al plantear el problema del ejercicio de la educación moral y la responsabilidad de estas instituciones en la aparición de conductas desviadas en algunas prácticas juveniles.

En este sentido, se percibe la tendencia de que el joven construye guías de actuación desde posiciones más individualizadas, pues es él quien construye las estrategias de relación en importantes ámbitos en su actividad cotidiana. Asimismo, la integración en el ámbito del trabajo es concebida como una trayectoria personal que depende de las elecciones personales y de las estrategias vitales empleadas en la construcción de valores.

Los aspectos aquí analizados, apuntan hacia una perspectiva en la que los jóvenes son sujetos activos en la construcción de identidades valorativas en una sociedad más difusa en las orientaciones, planteando en ocasiones conflictos, cuando no vacíos, que los jóvenes han de resolver de forma individualizada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA (2001). *Encuesta de juventud*. Las Palmas de Gran Canaria: Documento policopiado.
- CARNOY, M. (2001). *El trabajo flexible en la era de la información*. Madrid: Alianza.
- DIRECCIÓN GENERAL DEL MENOR (1998). *Metodología de intervención socioeducativa sobre consumo de alcohol, sustancias químicas y violencia en menores*. Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias. Dirección General del Menor.
- GRANADOS, J. (2001). *Estudio de los jóvenes de Las Palmas de Gran Canaria*. Cabildo de Gran Canaria: Las Palmas de Gran Canaria.
- LASCH, C. (1991). *The culture of narcissism*. Norton. New York: W.W. Norton & Company, Inc.
- SENNETT, R. (2000). *La Corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- TABARES, J. L. (1996). *Actitudes hacia el trabajo*. Tenerife: ISTAC.